

El futuro de los/as jóvenes

The future of youth

Fernando DE LA RIVA*

Fecha de Recepción: 10-10-2003

Fecha de Aceptación: 30-10-2003

RESUMEN

Nos encontramos en un periodo de gran cambio social en diversos ámbitos: social, tecnológico, científico, cultural, relacional,... Es un buen momento para definir cómo debería ser el futuro, el presente adulto de los jóvenes de hoy. La sociedad descrita representa el deseo que cualquiera expresaría como legado para las generaciones siguientes.

PALABRAS CLAVE

Cambios sociales, Futuro de los jóvenes

ABSTRACT

We are living a period of great social changes in many spheres: social, technological, scientific, cultural, relational... It is the right moment to define the way the future should be, the adult present for today's youth. The described society represents the wish that anyone would make as a legacy for coming generations.

KEY WORDS

Social changes, youth future.

* Educador Social. Consultor de Organizaciones

AGRADECIMIENTO DESDE LA INCERTIDUMBRE

Quiero agradecer, en primer lugar, a quienes me invitan a participar en esta reflexión, por darme la ocasión de soñar en estos tiempos malos para la lírica.

Hoy en día no es fácil soñar. El futuro de todos/as (en particular el de los/as jóvenes, por razones biológicas) es, como nunca, incierto.

Enfrentamos un conjunto de problemas complejos, interconectados, que nos plantean grandes desafíos: el deterioro del medio natural, la superpoblación del planeta, el crecimiento del hambre y la pobreza, la violencia y la guerra... en dimensiones nunca vistas en la historia de la humanidad. Y retransmitidas en directo.

Todo ello en medio de una revolución tecnológica y un desarrollo científico que están cambiando el mundo, cada instante que pasa, de tal forma que no podemos imaginar su impacto futuro sobre la vida personal y colectiva.

Lo único seguro es que van a transformarse radicalmente nuestras formas de pensar, de expresarnos, de comunicarnos y relacionarnos, en fin, el meollo mismo de nuestra cultura, de nuestra actual forma de vida.

Nadie se atreve a hacer predicciones, la incertidumbre es la norma en este mundo en cambio permanente.

De manera que, echándole bemoles, el que firma se permite el lujo de soñar y contar en voz alta sus sueños sobre cómo será ese futuro y cómo serán esos/as jóvenes que lo habitarán. No es un ejercicio de futurología, es la expresión de un deseo, dictado por la esperanza. Con la ventaja de que nadie me ha preguntado CÓMO alcanzarlo, así que la responsabilidad es mínima y, en

todo caso, será de quienes (inconscientes) me invitaron a hablar.

EL FUTURO DE LOS/AS JÓVENES DE HOY

El futuro de los/as jóvenes de hoy (esto es una obviedad) es convertirse en las personas mayores de mañana.

¿Qué personas? ¿Serán distintas de las personas mayores de hoy? ¿Se acentuarán o cambiarán las tendencias, valores, hábitos, costumbres sociales... que dominan en nuestro presente?

Muchas veces he escuchado en encuentros con jóvenes la misma queja: *“Nos meten a todos/as en un mismo saco, en un estereotipo simplista, nos demonizan, dicen: son agresivos/as, violentos/as, consumistas, beben, fuman, toman drogas, no son respetuosos/as ni solidarios/as con los demás, son egoístas, individualistas, pasan del interés colectivo....-como si la “sociedad adulta” fuera de otra forma, como si tuviera otros valores y actitudes sociales. Es puro cinismo. Los/as jóvenes somos un fiel reflejo de la sociedad de la que formamos parte.”*

Creo que tienen razón y que si queremos otro futuro mejor para los/as jóvenes de hoy, quienes tenemos que poner las pilas, arrimar el hombro, cambiar, somos los/as adultos/as de hoy, nosotros y nosotras.

En alguna ocasión me he permitido calificar la realidad actual de los/as jóvenes como el síntoma de un gran fracaso, el fracaso de toda la sociedad.

Para afrontarlo, no conviene apostar a los milagros, a la creencia irracional de que los cambios, las soluciones, las mejoras... se van a producir mágicamente, sin intervención alguna por nuestra parte, sin razones explicables o

como consecuencia del desarrollo científico y tecnológico que acabará por resolver todos los problemas. Esa fe ciega acaba convirtiéndose en un pretexto para no hacer nada.

Tampoco estamos abocados sin remedio a un destino fatal, por la inevitable Ley de Murphy, sin ninguna posibilidad de cambiar las cosas. Ese "determinismo" conduce igualmente a no hacer nada.

Pero, si las cosas son como son y están como están es consecuencia de la acción humana. Lo que hicieron hombres y mujeres lo podemos cambiar mujeres y hombres. Fácil no será, pero si fuera imposible viviríamos todavía en las cavernas.

O sea, no caben pretextos, lo que procede es pensar juntos/as en qué nos estamos equivocando, y poner los medios para corregir, juntos/as, el rumbo. Sólo así el futuro de los/as jóvenes de hoy será mejor que su presente. Y en esto de la real voluntad social de cambio, los "habemos" más o menos escépticos, pero la verdad es que hay mucha gente trabajando en ello, cada día más, y pareciera que nos encontráramos en el umbral de un nuevo tiempo de recuperación de la rebeldía, de la conciencia colectiva, de la movilización social.

Cuales y cuantas sean las oportunidades de éxito de estas nuevas corrientes transformadoras que se cuelan por las ventanas y puertas, por los resquicios del sistema, es algo que no se atreve a asegurar nadie (aunque pongamos toda la carne en el asador para que el vendaval reviente los muros).

Pero -como no es el caso- nos abstenemos de opinar sobre el presente y -como queda dicho- nos ponemos a soñar con el futuro, aunque sea -como en este texto- un sueño fragmentario,

parcial, a retazos, como suelen ser los sueños.

UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA Y PARTICIPATIVA

La del futuro será una sociedad de ciudadanos/as. Una sociedad fundamentada en una nueva escala de valores, en una nueva ética personal y colectiva.

La atención a los derechos y los deberes sociales de todas las personas será el eje articulador de la organización de la comunidad.

Todas las personas tendrán derecho de nacimiento a una renta básica de subsistencia que les permitirá atender a sus necesidades primarias y tendrán acceso universal a la educación, a la sanidad y a la vivienda.

Será una "sociedad relacional", basada en las relaciones, en la comunicación y la cooperación entre los distintos actores sociales (la Administración Pública, las Organizaciones Sociales, las Empresas Privadas).

Esos tres actores se sentirán corresponsables necesarios en la respuesta a los problemas y necesidades sociales. Pensarán juntos, sumarán esfuerzos y recursos, crearán sinergias...

Será, necesariamente, una sociedad más participativa, en la que existirá una implicación mayor y más directa de ciudadanos y ciudadanas en todas las decisiones y en el desarrollo de todas las políticas e iniciativas sociales.

Cambiarán las administraciones públicas, que habrán dejado de entenderse como inmensos aparatos de gestión burocrática para convertirse en mecanismos ágiles de servicio a la comunidad.

Superadas las viejas visiones compartimentadas, el criterio de organización de los servicios públicos será el trabajo en equipo, con una visión global, interdisciplinar, holística de la realidad (en el futuro no se creerán que, en este pasado, llegó a haber hasta siete u ocho departamentos –o compartimentos-administrativos que, “cada loco con su tema”, se ocupaban de los/as jóvenes!).

Los presupuestos participativos se generalizarán y la extensión de esta “cultura de la participación” impregnará todos los niveles y estratos sociales, todos los ámbitos de la vida colectiva.

Por participativa, esa sociedad será también más y más profundamente democrática y, por todo ello, será más solidaria, más capaz de percibir y tener en cuenta las necesidades de todos los sectores sociales, de las personas y colectivos con mayores carencias.

Esta será una de las grandes conquistas sociales y políticas de los años pasados: la reivindicación de la ciudadanía, de la participación social, el desarrollo de la democracia participativa.

“Los/as jóvenes”, como categoría social diferenciadora y discriminatoria, y al mismo tiempo homogeneizadora y simplificadora de una realidad compleja, ya no existirán en el futuro.

No serán más destinatarios/as, objetos, sino sujetos, protagonistas. No habrá más “discriminación”, ni negativa ni positiva, hacia ellos/as. Serán ciudadanos/as con plenos derechos y deberes sociales. Tendrán “voz y voto” en todos los espacios sociales (la escuela, la familia –las nuevas familias–, la comunidad...).

La cuestión clave de la dependencia de los/as jóvenes del pasado, que por razones económicas, culturales y de muy diverso tipo, vivían bajo la tutela

de sus padres hasta una edad avanzada (¡llegó a considerarse que “jóvenes” eran quienes tenían menos de 35 años!), será claramente superada.

Desde su más tierna infancia, todos/as los/as jóvenes se criarán en un entorno familiar, social, educativo, cultural... que potenciará su iniciativa, que tendrá en cuenta y aprovechará sus capacidades, que estimulará su creatividad, su capacidad de pensar, de decir y de actuar por sí mismos/as. Los/as jóvenes del futuro serán mucho más capaces y menos dependientes.

UNA SOCIEDAD EDUCADORA

En la sociedad del futuro, la educación de niños/as y jóvenes, y la educación en general, será una prioridad a la que se le prestará la máxima atención.

Cambiará el concepto de educación, la manera de entenderla y desarrollarla. Se entenderá como un proceso continuado a lo largo de toda la vida, al que contribuirán no sólo la escuela y el sistema educativo sino todos los medios y recursos de información y comunicación social.

El acceso a los “contenidos”, a los conocimientos e informaciones será mucho más fácil. La finalidad de la educación no será la acumulación de conocimientos sino el desarrollo de la capacidad de interpretarlos y relacionarlos, de utilizarlos para el bienestar personal y colectivo.

El objetivo principal de la acción educadora será formar ciudadanos y ciudadanas, personas capaces de conocer e interpretar el mundo, de desenvolverse en él con la mayor autonomía, de cooperar con los otros, de desarrollarse y dar respuesta a sus necesidades materiales y espirituales, de contribuir al bienestar colectivo.

Padres y madres serán parte fundamental de la comunidad educadora, igual que otros agentes y actores sociales, compartiendo su experiencia y su conocimiento de la realidad. Habrá una escuela abierta e integrada en la comunidad y en la vida cotidiana, nunca más escondida en una torre de marfil o en una campana de cristal. Será un espacio versátil de creatividad, construcción y difusión colectiva del conocimiento.

La sociedad del futuro será una sociedad de valores. Crecerá la importancia de la educación en valores, de la educación en habilidades sociales y emocionales. Se pondrá el acento en aprender a aprender y en aprender a cooperar, a interactuar y trabajar con otras personas.

Maestros/as y educadores/as serán, fundamentalmente, guías, orientadores/as, animadores/as y alimentadores/as del proceso de aprendizaje de niños/as y jóvenes de todas las edades (la educación continuará a lo largo de toda la vida).

Los/as jóvenes serán protagonistas principales de su educación, tendrán "voz y voto" en todos los aspectos relacionados con su educación. Será una educación cooperativa y participativa.

La formación será "personalizada", desarrollándose itinerarios formativos a la medida de las necesidades de cada persona, combinando la formación presencial individualizada y en grupo, con la formación interactiva a distancia, a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

UNA SOCIEDAD AUSTERA

La sociedad del futuro habrá superado la fiebre del derroche consumista, la cultura del usar y tirar, que tanto daño

hizo en el pasado a la naturaleza y a la convivencia social.

Se producirá un desarrollo generalizado de la cultura del aprovechamiento de los recursos y el reciclaje. Se multiplicarán los espacios y recursos de uso público: bibliotecas, videotecas, tecnotecas, "chunchetecas" (así llaman, en algunas comunidades latinoamericanas, a los lugares donde se encuentran todo tipo de herramientas -"chunches"- para el uso comunitario).

El hecho de encontrarse para compartir, para hacer cosas juntos/as, para crear y producir, combinando las capacidades de unos y otras, será considerado como una poderosa fuente de placer y satisfacción social y enormemente valorado en esa sociedad futura.

Las graves consecuencias del productivismo y el consumismo desaforados de épocas pasadas, que todavía estará pagando en sus carnes toda la humanidad, serán como una vacuna universal: el respeto a la vida, al entorno natural y al medioambiente serán principios sagrados de la vida social y personal.

En la sociedad del futuro será un valor la austeridad, que no la tacañería. Las personas acaparadoras, derrochadoras, consumistas, ostentadoras... serán mal vistas socialmente, al contrario que quienes desarrollen sus capacidades creadoras y las compartan con el conjunto de la comunidad. Las cosas tendrán doble valor en la medida que participemos en ellas. Será la Edad de Oro del "hágalo usted mismo".

El trabajo también habrá cambiado por completo. El desarrollo tecnológico y científico, reorientado hacia objetivos de "interés humano", a la conservación y regeneración del medio natural, a la construcción de una civilización y una

sociedad respetuosa con la naturaleza y con la vida humana, habrá avanzado hacia formas de producción que permitirán atender a las necesidades básicas de todo el planeta al tiempo que reducirán el tiempo y eliminarán las formas más duras de trabajo.

Ello contribuirá a una “explosión” de la diversidad de formas de trabajo, nunca más entendido como una maldición bíblica: se multiplicarán los servicios personales, los servicios a la comunidad, los trabajos de conservación y recuperación del entorno natural, los trabajos de producción artesanal, los trabajos relacionados con la información y la comunicación, con la construcción y gestión colectiva del conocimiento, los servicios educativos...

El acceso al trabajo será, fundamentalmente, el resultado de una opción personal, de acuerdo con los intereses personales y las necesidades de la comunidad de la que cada cual forme parte. Opción personal, vocacional, más aprendizaje y capacitación.

Será muy común que las personas realicen diversos trabajos, en diferentes campos de interés o actividad, a lo largo de su vida.

El objetivo socioeconómico por definición será el desarrollo sostenible a escala humana. El comercio internacional estará basado en el interés de las comunidades y no en el lucro de los comerciantes.

Las empresas, bajo la presión de los/as consumidores/as, asumirán su responsabilidad social, reinvertiendo una parte de sus beneficios en el desarrollo de la comunidad, y una nueva ética del mercado, respetuosa con el entorno natural y con los derechos individuales y sociales de las personas.

UNA SOCIEDAD PLURAL Y MESTIZA

Las migraciones, las mezclas, las fusiones..., seguirán, por tierra, mar y aire, físicamente y a través de todos los medios y canales de comunicación. Las influencias, los enfoques, las visiones del mundo, continuarán combinándose y mestizándose, expresándose de mil formas.

Los/as jóvenes, las personas del futuro serán plenamente conscientes de su condición de “mestizos/as” y se abrirán y reconocerán la influencia de múltiples culturas.

No habrá pleito entre identidades. Lo propio, lo particular, lo original, será más valorado y apreciado que nunca, sin que ello suponga conflicto alguno con un sentido de pertenencia común, con una identidad colectiva hecha de mil facetas y aspectos, más rica cuanto más plural, cuanto más capaz de incorporar el conocimiento, la creatividad, el sentido de la vida de los otros.

El valor profundo de una persona, de un colectivo, de un pueblo residirá en su capacidad de construir y aportar lo propio, su diversidad, a lo común, al interés, el bienestar y la felicidad de todos/as. Los/as jóvenes del futuro (esos/as que hemos dicho que no van a existir más) serán más abiertos, más diversos/as y plurales.

En la sociedad de la que formarán parte no habrá discriminación alguna por razón de género, de raza, de religión, de opción sexual ... Los hombres serán mejores mujeres y las mujeres serán mejores hombres.

La diversidad se multiplicará al tiempo que se desarrollarán la creatividad y la autonomía personal y colectiva. Ciertos valores o capacidades, como la sensibilidad, la ternura, el cuidado de los otros, serán considerados patrimonio y

privilegio del conjunto de la especie humana.

Las familias tradicionales habrán cambiado por completo, a partir de la gran revolución familiar iniciada en el umbral del siglo XXI, y surgirán todo tipo de familias, con un número y una composición diversa de sus miembros.

Se diversificarán las formas y opciones de vida: muchos/as jóvenes que se independizarán del entorno familiar a edades muy tempranas, para educarse, para viajar, para desarrollar proyectos,

para vivir juntos/as, otros/as permanecerán –por propia iniciativa– en el hogar familiar, y se combinarán esas y otras fórmulas.

El futuro de los/as jóvenes será mejor, porque será mejor el mundo en el que vivirán, porque todos los hombres y mujeres, de todas las edades, trabajarán juntos/as para conseguirlo.

Y será un nuevo Renacimiento, una nueva Edad de Oro de la Humanidad.

Cádiz, Febrero 2003